

Y cuando alguien nombrase al *gibelurdiña* dirían á gisa de comentario los que presumen de ilustrados prácticos: «¿*gibelurdiña?*» si ya nadie se acuerda de él como no sean cuatro aldeanos para masticarlo dentro de casa, ¿ni cuándo ha sido digno de otra cosa?, ni le nombran Homero ni Horacio, ni se le ha esculpido en capiteles, ni lo tienen en cuenta las siete partidas, ni emboba á los lechuguinos, ni ha revelado sus amores á los sabios, ni se somete al regadio ni se aviene al secano, ni se vende en los mercados de la metrópoli». Todo lo cual no sería inconveniente para que siguieran envaneciéndose con el apellido de *Gibelurdiñeta* y quisieran cerrar el solar ya desolado con sueño de reedificarlo en arquitectura de niño gótico. Sin *Gibelurdiñ* no hay verdadero *Gibelurdiñeta*... *eta baserririk bage Gibelurdiñ batere.*

TELESFORO DE ARANZADI.

31 DE AGOSTO



SONETO

Mírales ¡ay! las tes esgrimiendo
 Y al saqueo brutal lanzarse airados:
 De vandálica saña arrebatados
 Fuego, doquier, y asolación vertiendo.
 Contempla con horror, cual van creciendo
 De la llama los flecos azulados:
 Y con el fiero vendaval aunados
 Arder el campo, y la ciudad ardiendo.
 Cual torrente de lava se extendía
 En tan luctuoso y memorable día
 Desbordándose, el bárbaro elemento:
 Y fueron templos, mármoles y casas
 Al rudo embate de las ígneas masas
 Débil arista que arrebató el viento.

HILARIO GAINZA Y MONTOYA,
 Cabo del Regimiento de Sicilia.

